

El paisaje de la Escuela de Derecho, Universidad de Valparaíso

CARLOS LARA ASPÉE

- > Arquitecto, Dh Arquitectura, Universidad de Sevilla, España. Académico Universidad de Valparaíso, Chile.
carlos.lara@uv.cl
ORCID 0000-0003-2402-7315

PAULINA ESTAY CORNEJO

- > Arquitecta, Magíster en Estudios Avanzado en Arquitectura, Universidad Politécnica de Cataluña, España
paulinaestay.c@gmail.com
ORCID 0000-0003-2188-7790

Universidad de Valparaíso
Facultad de Arquitectura
Revista Márgenes
Espacio Arte Sociedad
El paisaje de la Escuela de Derecho,
Universidad de Valparaíso
Octubre 2021 Vol. 14 N° 20
Páginas 42 a 51
ISSN elec. 0719-4463
Recepción: Diciembre 2020
Aceptación: Mayo 2021
doi.org/10.22370/margenes.2021.14.20.2998

RESUMEN

Este artículo trata del edificio de la Escuela de Derecho de la Universidad de Valparaíso, desde una descripción morfológica y de emplazamiento, destacando su vocación original, espacialidad y materialidad, realizando un rescate de su valor urbanístico, icónico, estético y de identidad a través de sus elementos arquitectónicos y paisajísticos. Luego, se asocian atributos del edificio que construyen el paisaje con la cualidad de dar forma a la luz y el espacio, comparando con la obra de James Turrell. Se infiere que la vivencia sensorial del paisaje que construye la Escuela de Derecho desde su entorno natural es el patrimonio fundamental que debemos preservar.

PALABRAS CLAVES

paisaje, arquitectura, patrimonio, Valparaíso, Escuela de Derecho Universidad de Valparaíso

The landscape of Universidad de Valparaíso's Law School

ABSTRACT

This article is about the building of the School of Law of the University of Valparaíso, from a morphological and location description, highlighting its original vocation, spatiality and materiality, carrying out a rescue of its urban, iconic, aesthetic and identity value through its architectural and landscape elements. Then, attributes of the building that construct the landscape are associated with the quality of shaping light and space, comparing with the work of James Turrell. It is inferred that the sensory experience of the landscape that the Law School builds from its natural environment is the fundamental heritage that we must preserve.

KEYWORDS

landscape, architecture, heritage, Valparaíso, Law School of the University of Valparaíso

El edificio de la Escuela de Derecho de la Universidad de Valparaíso es una obra del arquitecto Enrique Marchetti Rolfe, (1910-2000); quien además proyectó y construyó entre otras edificaciones, el Edificio del Banco de Solidaridad Estudiantil en Valparaíso, el Observatorio Astronómico de la Universidad de Chile y el Instituto de Anatomía de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, en Santiago. En el proyecto específico de la Escuela de Derecho de la Universidad de Valparaíso, trabajó con el Arquitecto Luis Larragibel Camus (1916-2002), quienes se desempeñaron como profesores de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile.

Este edificio se caracteriza por sus valores urbanos e icónicos, como un hito de referencia urbana propia de Valparaíso, al cumplir dos condiciones que le son propias a esta ciudad; primero, su conformación como volumen de manzana completa —un tipo arquitectónico propio— y segundo, su forma de crucero. Edificios emblemáticos con estas características, han construido la imagen de esta ciudad, como lo fue el Edificio Brown Carvallo, ubicado donde hoy se encuentra el edificio de la Intendencia Regional o el Edificio del Reloj Turri. Aunque el tipo espacial de crucero no es tan acusado en el edificio de la Escuela de Derecho; si es reconocido como punto notable, al establecerse allí uno de sus accesos.

El edificio en cuestión se emplaza en la primera línea de las edificaciones que miran al mar en Valparaíso; lo que le agrega un valor urbano particular, ya que se convirtió en el inicio de un frente marino urbano, que se extendía hasta la Plaza Sotomayor y que hoy se ha visto desvirtuado, por intervenciones poco felices en la línea de edificación de Avenida Errázuriz. En general, el edificio se abre en dirección norte —hacia el mar y el sol—, disponiendo de una piel, que adquiere diversos tonos durante el día y emplaza su programa ensimismado de Aula Magna hacia el sur. Por otra parte, el edificio presenta una altura propia del desarrollo urbanístico de la primera mitad del Siglo XX en la ciudad de Valparaíso, lo que, sumado a su condición de volumen compacto, permite reconocer una corona superior que se construye como un espesor, tanto espacial como de uso.

En su origen, este edificio se proyectó para la Escuela de Derecho y la Escuela de Servicio Social; además se consideraba el Hall de Acceso como lugar de extensión de la vida universitaria y el Aula Magna como un espacio de relación directa con la ciudad de Valparaíso, por medio de la presentación de actividades artísticas y culturales. Respecto de los referentes de este edificio, generalmente y de modo casi obvio, se establece una relación de comparación de esta obra, con el edificio de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile en Santiago, proyectada por el arquitecto Juan Martínez Gutiérrez. Esta relación se realiza más bien por su contemporaneidad —mismo periodo—, programa —ambas escuelas de derecho— y por la relación espacial que establece el acceso de triple altura. El arquitecto Martínez, también es autor de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile y de la Escuela Militar, edificios que contienen un tipo espacial, compuesto por un acceso de triple altura. Ese mismo tipo espacial —el acceso de triple altura—, se encuentra en el Palacio de Tribunales de Justicia de Concepción, obra del arquitecto Orlando Torrealba (1941-1949). Sin duda que todas las obras mencionadas, son referentes arquitectónicos de primer nivel, que dan cuenta de un momento de construcción de una identidad nacional, a partir de una puesta en valor en la sociedad de las instituciones universitarias. Particularmente y por la expresa referencia que se realiza siempre en el caso del edificio de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, el elemento iden-

titario que construye la triple altura de su acceso, no se reconoce desde el interior de modo tan pleno, como lo es en nuestro edificio, dado que las condiciones de emplazamiento que orienta ambos edificios no se pueden comparar. Nosotros tenemos el océano —y en especial su luz particular— delante.

En la Dirección de Obras Municipales de la I. Municipalidad de Valparaíso, no existían antecedentes del edificio; recientemente la Universidad de Valparaíso ha completado el proceso de su regularización, ante el municipio de la ciudad. Así mismo, en la Dirección de Planta Física de la Universidad de Valparaíso, existe información sobre el estado actual del edificio, esto quiere decir: plantas, cortes y elevaciones, además de especificaciones técnicas. Así también, se han encontrado unos pocos planos —al parecer originales—, pero que no cuentan con ningún dato que permita fecharlo y determinar su estado de definición.

A pesar de lo anterior, la lectura de estos planos originales contiene la evocación de una memoria imaginada. Es posible divagar sobre los mismos e imaginar cómo este edificio pudo albergar un acontecer universitario. Es un proceso de ensoñar una memoria sobre aquello que construía un mundo interior complejo, que es posible reconocer en la intención de instalar una vida universitaria en el edificio, una suerte de ocupación continua y constante, que podría construir su cotidianeidad, y que es rescatado por generaciones de estudiantes, docentes y funcionarios que han habitado el edificio como parte de su identidad y memoria.

En este sentido, la propuesta original del programa arquitectónico es notable, en cuanto propone este *mundo interior complejo* que permitiría el desarrollo de una vida universitaria intensa. La revisión de estos planos históricos, nos revelan una serie de actividades que tuvieron lugar en la Escuela de Derecho y que hoy serían un poco increíbles. Pensar que este edificio contaba en su interior con gimnasio, bar, pensionado universitario, piscina y mejor aún —o peor—, contaba con una vivienda para el Director de Escuela, lo que nos aparecen hoy, como realidades lejanas y distantes. Una ensoñación de un pasado, que además es reflejo de una época de la sociedad de este país y de la trascendencia que la Universidad tenía en esta. Hoy, la cotidianeidad nos supera y nos da por sentada una serie de visiones actuales limitadas por restricciones administrativas, que no nos permiten imaginar futuros posibles y que, para este caso particular, no es otra cosa que la posibilidad que ofrece pensar un futuro a partir de la imaginación de un pasado. Gaudí indicaba que la originalidad consistía en el retorno al origen y que, en este caso particular, volver al *mundo interior complejo* que poseía este edificio, nos abrirá un campo de posibilidades arquitectónicas, que desde el hoy sería imposible sospechar.

Por otra parte, los planos originales que se pueden consultar aportan algunos antecedentes que permiten ir configurando una idea en torno a cómo el arquitecto pensó esta obra. Lo anterior se reconoce tanto en la propuesta espacial que el edificio contiene, como en el modo de dar cabida al programa arquitectónico. Ambas componentes del proyecto —espacio y programa— se conjugan en la potente aparición interna del par espacialidad/luz, que permite que el desplazamiento por el interior de la Escuela de Derecho se realice entre diferentes instancias espaciales, donde la condición arquitectónica moderna de la continuidad aparece de modo espléndido. En este mismo sentido, la revisión de los planos originales nos permite además suponer como el edificio ha llegado a su condición actual, pasando por una serie de adecuaciones. La comparación de



estos planos únicos con el edificio actual, sumado al devenir de los procesos administrativos en la educación universitaria en general, posibilita comprender que seguramente, debido a las necesidades urgentes de espacios para el desarrollo de las innumerables tareas académicas, junto a los profundos cambios en la enseñanza universitaria, se sacrificaron las relaciones espaciales que construían el *mundo interior complejo* de la Escuela de Derecho, en beneficio de un aumento del número de usuarios. A pesar de todo lo anterior —y de la falta de mantención—, este edificio ha mantenido una dignidad arquitectónica que lo convierte en la imagen de la Universidad de Valparaíso.

El *mundo interior complejo* de este edificio, aparece en tres grandes relaciones que aún son reconocibles y le dan forma. Estas corresponden en primer lugar a la continuidad espacial interior que, como una condición propia del movimiento moderno en arquitectura, da cuenta de un entendimiento dinámico de la obra, a partir de la presencia de relaciones multidireccionales y orientaciones que cambian y alteran la percepción espacial de los recintos. Más bien no se debiese hablar de recintos, sino de situaciones espaciales que se van encadenando, dado que este edificio no define sus límites, ya que su continuidad espacial implica que no se cierran estos lugares, produciéndose un encadenamiento espacial. A modo de ejemplo, lo anterior se puede ver en los recorridos verticales del edificio, que no corresponden a cajas de escala estancas, más bien son recintos orientados tanto al exterior, como a su interior.

La segunda relación reconocible que da cuenta del *mundo interior complejo*, corresponde a aquello que lo reviste. Hoy en día, la ar-

> Figura 1. Circulación vertical Escuela de Derecho. Fuente: Archivo personal Carlos Lara A.



arquitectura contemporánea tiene una especial preocupación por la *piel que cubre los edificios*. Por ello, es lógico detenerse en la relación que construyen los mosaicos que revisten el edificio de la Escuela de Derecho. La utilización por parte del arquitecto de este revestimiento de origen italiano, llamado mosaico veneciano, vítreo o gres cerámico, da cuenta de una búsqueda del arquitecto de poner en valor ciertas condiciones cromáticas; pero más aún por ciertas condiciones táctiles que entrega esta piel; basta recordar algún desplazamiento descuidado, rozando la piel rugosa que está intencionadamente puesta en el zócalo exterior del edificio. Respecto del cromatismo del edificio, cabe preguntarse ¿de qué color es este edificio?; en general, los edificios tienen un color de catálogo, un número, un código. Pero en el caso que nos convoca, el color del edificio de la Escuela de Derecho depende entre otros factores, de la hora del día y del ángulo de reflexión con que ilumine el sol. Y aquello, dentro del mundo de las soluciones actuales para el revestimiento de un edificio, no deja de ser un valor estético y de paisaje. En este sentido, cuando se establece una cierta distancia con el edificio, que anula su contorno, aparece un paisaje —una extensión— sobre el cual nos podemos desplazar de forma visual y táctil.

La tercera condición distinguible en esta obra se refiere a las espléndidas relaciones —sensoriales en su conjunto— que construye con el paisaje el edificio de la Escuela de Derecho. Más allá de todo el *mundo interior complejo* que este edificio posee, aparecen una serie de aberturas orientadas y definidas desde el interior. En estas figuras, se reconoce un paisaje que envuelve este edificio y que lo instala en una situación particular, en una suerte de tiempo

> Figura 2. Circulación vertical Escuela de Derecho. Fuente: Archivo personal Carlos Lara A.



> Figura 3. Revestimiento mosaico veneciano. Fuente: Archivo personal Carlos Lara A.

> Figura 4. Revestimiento exterior del edificio. Fuente: Archivo personal Carlos Lara A.

> Figura 5. Vista a la bahía de Valparaíso. Fuente: Archivo personal Carlos Lara A.

> Figura 6. Cambio de iluminación y tonalidades sobre el revestimiento del edificio. Fuente: Archivo personal Carlos Lara A.

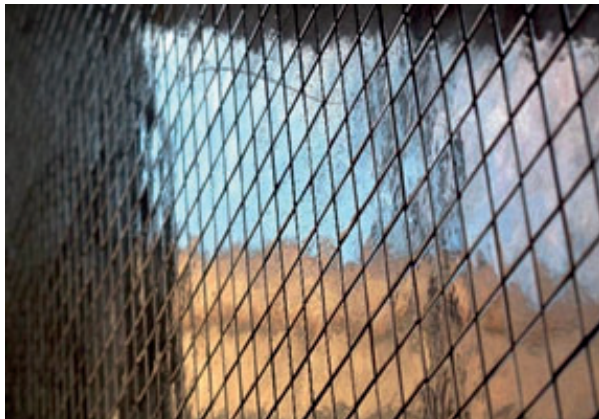
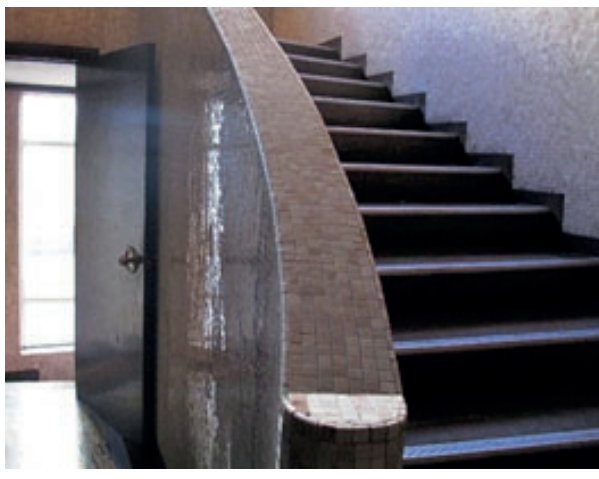


cronológico suspendido. Las aberturas que construyen el fondo de la escalera que sube a la biblioteca —orientada al noroeste—, sobre la cual se recorta un trozo de cielo o la imagen de la ciudad y el horizonte marino que aparece desde la terraza de esta obra y definida como fondo de un recorrido, son modos en que se construye el paisaje que envuelve a la Escuela de Derecho.

Todo lo anterior —el mundo programático imaginado, la moderna continuidad espacial y la piel cromática—, configura una obra completa y cerrada, que más allá de su evidente falta de mantención actual, conserva la potencia de una obra magnífica, donde el paisaje iluminado aparece de modo pleno. Y he allí que la gran diferencia que esta obra tiene con otras que se podrían calificar de similares —especialmente en otras ciudades—, es en el paisaje iluminado del mar que esta obra recoge, donde se vuelve espléndida.

Baste para ello recordar la secuencia espacial que se inicia en la escalera curva que lleva al Aula Vicuña Suárez, donde si se observa con detención, es posible reconocer como aparecen los edificios externos destellados en la luz que se refleja en el revestimiento de la pared. Ya en el nivel de la Biblioteca y haciendo ingreso a esta, la recuperación del gran ventanal que mira al norte y por ende a la bahía, ha traído al interior del edificio el paisaje iluminado de la extensión de la ciudad y el mar. Por su parte, la propuesta de una terraza superior, donde la ciudad —especialmente por la tarde o en una noche de verano— surge de modo magnífico, nos da cuenta del paisaje iluminado que contiene a este edificio.

Sin embargo, existe una situación muy puntual, donde este edificio trae a su interior el paisaje y donde entrega la clave de su relación con el cielo. Cuando se sube por la escalera que lleva a la parte superior del Aula Magna y justo como el fondo de este ascenso, el arquitecto dispuso de un vano donde aparece un recorte del cielo, sin elementos que lo medien. En este vano —y como debe haber sido en toda la obra en su estado original—, la ventana no tiene marco y el grueso vidrio se encuentra embebido en el muro. De este modo, la ventana se convierte en vano y el recorte de cielo se vuelve paisaje. Ya en el nivel de acceso al balcón del Aula Magna, ese mismo vano muestra una fracción de ciudad, un paisaje iluminado que contrasta con lo sombrío del muro.

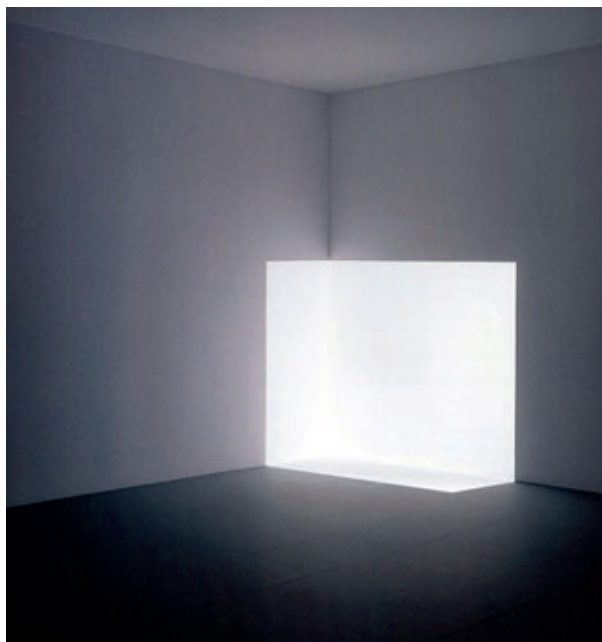


> Figura 7. Escalera. Fuente: Archivo personal Carlos Lara A.

> Figura 8. Reflejos de la luz sobre el revestimiento interior. Fuente: Archivo personal Carlos Lara A.

> Figura 9. Vano acceso a Aula Magna. Fuente: Archivo personal Carlos Lara A.





> Figura 10. James Turrell, *Carn, White*, 1967. Light projection. Fuente: Kayne Griffin, <https://www.kaynegriffin.com/artists/james-turrell>

> Figura 11. James Turrell. *Arrowhead*, 2009. Fuente: <https://afasiaarchizine.com/2020/03/james-turrell-2/>

Este atributo está presente en la pequeña casa que Le Corbusier le construye a sus padres en la orilla del Lago Lemán, Suiza, entre los años 1923 y 1924, deja en el patio que da al lago, un muro visto con un vano que bloquea parcialmente las vistas, *porque las vistas, omnipresentes y poderosas, suelen cansar al largo plazo. ¿Has notado alguna vez que en esos casos uno ya ni siquiera es capaz de 'ver'? Para otorgar significado al paisaje, uno debe restringirlo y brindarle proporción* (Le Corbusier, 1954 / Ed. 2006). Así también, en esta instancia espacial —el vano sobre la escala que sube al balcón del Aula Magna—, donde el paisaje —la naturaleza por medio del cielo—, se introduce en el edificio, aparece lo que Albert Camus —mientras se construía el Edificio de la Escuela de Derecho y Europa comenzaba a levantarse tras la tragedia de la Segunda Guerra Mundial— planteaba respecto de la capacidad de la naturaleza para superar la historia; *la naturaleza está siempre ahí. Opone sus cielos tranquilos y sus razones a la locura de los hombres*. (Camus, 1948 / Ed. 1996). En el Edificio de la Escuela de Derecho, un cielo luminoso atraviesa el interior sombrío, por medio de un vano, que actúa como un dispositivo que hace aparecer el paisaje, hace aparecer el tiempo suspendido de la *naturaleza que siempre está ahí*, en palabras de Albert Camus.

Esa instancia espacial, ese vano definido sin un objeto que medie entre el interior y el paisaje —una ventana sin marco—, es una obra adelantada y equivalente a ciertas obras de arte contemporáneas. No por su forma en cuanto objeto, sino por el paisaje que trae al interior del edificio, condición que se manifiesta en obras como las del artista James Turrell con la forma de la luz en el espacio y tiempo.

En 1967, el artista James Turrell presenta su obra denominada *Projection Pieces*, en el Museo de Arte de Pasadena, Estados Unidos, donde utilizó proyectores de alta intensidad, iniciando hasta hoy, una obra que se desarrolla en torno a la luz. En esta obra y con el objeto de poner en valor estos cuerpos luminosos, Turrell aborda minuciosamente los bordes de estos, agudizándolos, hasta transformarlos en una arista. Sabe que será la eliminación del borde lo que hace aparecer el cuerpo luminoso. *Aquí, la nitidez del corte y de los ángulos sirve, como se ha visto en Blood Lust, para "desenfocar" el espacio, para indeterminar (ilimitar) un lugar sin embargo restringido* (Didi-Huberman, 2014).

En la década de 1970, James Turrell comenzó a realizar una serie de obras denominadas *Skyspaces*, como paso adelante al concepto *Landscapes* —paisaje—, que contiene el término *Land* —tierra, región—. Los *Skyspaces*, que se podrían traducir como *espacios de cielo*, corresponden a unos recintos habitables, que, pintados con color neutro, poseen una abertura en el techo donde se puede admirar el cielo y las diferentes tonalidades que adquiere durante el día. *De la misma manera que el Panteón de Roma sitúa a los hombres bajo el ojo de un cielo recortado en el tiempo obligado de una marcha ritual, así también las construcciones de Turrell se asemejan a un templo* (Didi-Huberman, 2014).

En el año 2013, los arquitectos de Overland Partners y el artista James Turrell, construyen la obra denominada *El color adentro*, en la Universidad de Texas en Austin, como parte de la colección de arte público de dicha institución. Esta obra se ubica en la cubierta del centro de estudiantes y tiene como función principal, establecerse como área tranquila para esos usuarios. *La obra de Turrell desafía la relación tradicional entre el arte como objeto y el espectador. A través de la manipulación del color y de la luz, la instalación alte-*

ra radicalmente la percepción del espectador del cielo, aparentemente acercándolo al plano del espectador (Arquitectos Overland Partners, 2014).

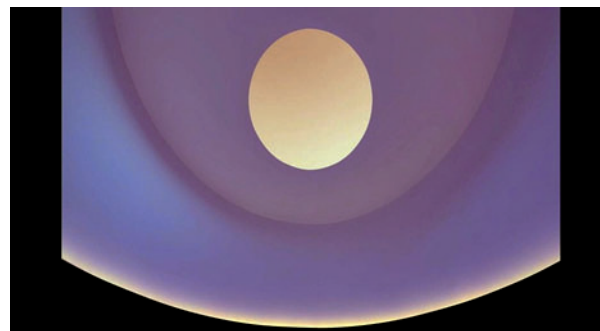
El color adentro se conforma como un cilindro elipsoidal con óculo superior, que permite que alrededor de veinticinco personas, por medio de un interior técnico, se instalen a admirar el cielo y sus variaciones cromáticas. Se crea de esta forma un espacio orientado, donde el tiempo cronológico se convierte en tiempo suspendido, por medio de la contemplación del cielo. *Este tiempo ritual, que los hombres del pasado imponían a sus fieles, deviene aquí la simple y libre disposición de esperar: esperar y mirar en el tiempo a que el objeto de la mirada retorne a su condición luminosa de posibilidad* (Didi-Huberman, 2014).

Esta obra, que entrega una porción circular de cielo, regala la posibilidad —según sus autores— *de proporcionar a los estudiantes un espacio para la paz y la reflexión* (Arquitectos Overland Partners, 2014).

Entonces cabe preguntarse si es el cielo —la naturaleza en el fondo—, aquello que entrega la posibilidad de transformar el tiempo cronológico, en tiempo suspendido. Mencionamos que Camus ponía en valor la naturaleza como aquello que estaba siempre ahí, oponiéndose a la cotidianidad humana; sin embargo, hay que retrotraerse hasta mediados del Siglo XVII y desplazarse hasta los Países Bajos —específicamente a la ciudad de Haarlem—, para reconocer que el cielo, juega un rol fundamental en la conformación del *Paisaje*, como un género autónomo dentro de la pintura. Es principalmente, en las obras de Jacob Van Ruysdael (1628-1682), donde el cielo —como un elemento propio del lugar— ocupa dos tercios de una pintura —como *Vista de Naarden con la Iglesia de Muiderberg a la distancia de 1647*—. *Estos primeros paisajes holandeses carecen de las que serán las convenciones del género, es decir, los elementos que, ubicados en el primer término, enmarcan la visión, o los volúmenes, naturales o contruidos, que definen el término medio, reclamando la atención del espectador con sus detalles* (Maderuelo, 2005).

En este caso particular, hablamos de un país casi sin accidentes geográficos, y abatido por los vientos del Mar del Norte que propician el ingreso de gruesos cuerpos nubosos que van alterando la luminosidad del día. Entonces la situación de Van Ruysdael corresponde a la de un observador, ubicado en algún campo dunar, enfrentado a la extensión casi horizontal del territorio y a los elementos de la naturaleza, configurando de esta forma un cielo móvil. Lo anterior, no es tan distante de un día de primavera en Valparaíso, en la primera línea de costa —donde está ubicado el Edificio de la Escuela de Derecho— y azotado por el viento que viene del mayor océano del planeta.

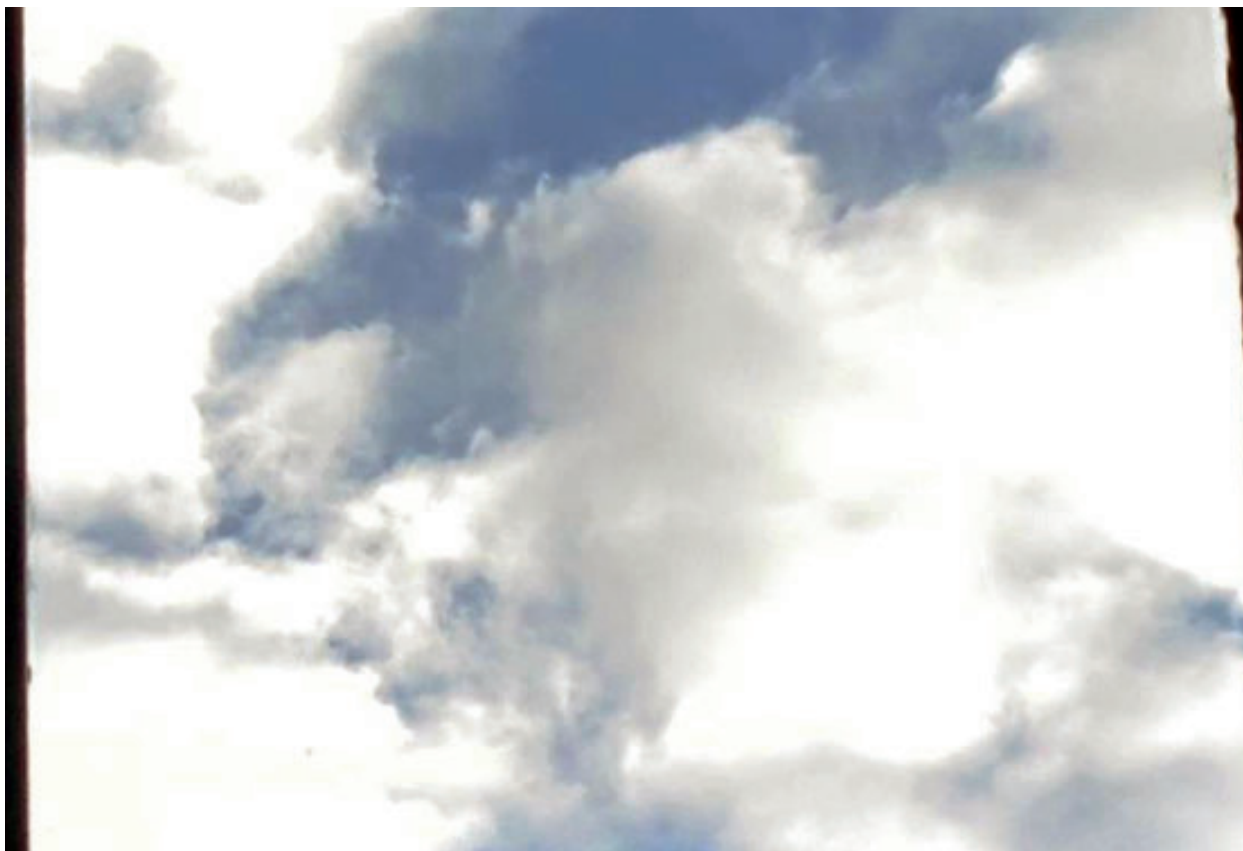
En 1952, sesenta y un años antes de que el artista James Turrell construyera la obra denominada *El color adentro*, en la Universidad de Texas en Austin, se inaugura el Edificio de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile-Sede Valparaíso, donde el arquitecto Enrique Marchetti Rolle proyecta una ventana como remate superior de una escalera. Una ventana sin bordes —como las obras de experimentación lumínica de Turrell de fines de los sesenta—, donde el cielo se introduce en el edificio. Una ventana sin bordes que adelanta una terraza donde la extensión del paisaje aparece en plenitud, al igual que las pinturas de Van Ruysdael ante el territorio que rodea a Haarlem. Es allí donde el cielo resplandece y permite que el tiempo cronológico se convierta en tiempo suspendido.



> Figura 12. James Turrell, *The Color Inside*, Black basalt, plaster, and LED lights. 2013. Commission, Landmarks, University of Texas at Austin. Fuente: <https://sightlinesmag.org/now-you-can-meditate-virtually-at-the-james-turrell-skyspace-the-color-inside>

> Figura 13. *The Color Inside* / Overland Partners + James Turrell Skyspace. Fuente: <https://www.archdaily.com/560974/the-color-inside-overland-partners-james-turrell-skyspace>





Albert Camus dice que *Vivimos, así pues, en el tiempo de las grandes ciudades. Deliberadamente, el mundo ha sido amputado de aquello que constituye su permanencia: la naturaleza, el mar, la colina, la meditación de los atardeceres* (Camus, 1948 / Ed. 1996). Sin embargo, podríamos plantear que si existe algo que define al edificio de la Escuela de Derecho de la Universidad de Valparaíso, es justamente que más allá de la belleza misma del edificio, de sus componentes volumétricas, espaciales y de su revestimiento; lo más notable que esta obra contiene, aparece en aquello que según Camus construye su permanencia: la naturaleza, el mar, la colina y la meditación de los atardeceres, que transcurren en lugares como la terraza de este edificio y en especial en esa pequeña ventana sin bordes. Esto es parte fundamental del patrimonio de la Universidad de Valparaíso y como todo patrimonio, debemos cuidarlo.

BIBLIOGRAFÍA

- Arquitectos Overland Partners, J. T. (22 de noviembre de 2014). [www.plataformaarquitectura.cl](https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/757378/el-color-adentro-overland-partners-plus-james-turrell-skyspace). Obtenido de <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/757378/el-color-adentro-overland-partners-plus-james-turrell-skyspace>
- Camus, A. (1948 / Ed. 1996). *El exilio de Helena*. Madrid: Alianza.
- Didi-Huberman, G. (2014). *El Hombre que andaba en el color*. Madrid: Ábada Editores.
- Le Corbusier, (1954 / Ed. 2006). *Una pequeña casa*. Buenos Aires: Infinito.
- Maderuelo, J. (2005). *El paisaje, génesis de un concepto*. Madrid: Ábada Editores.

§

- > Figura 14. Vano en escalera Escuela de Derecho. Fuente: Archivo personal Carlos Lara A.
- > Figura 15. Vista desde vano a Valparaíso. Fuente: Archivo personal Carlos Lara A.
- > Figura 16. Cielo. Fuente: Archivo personal Carlos Lara A.